



tantas inferiores, fué construido durante los doce príncipes que gobernaban con Psammético.

Los conocimientos astronómicos y matemáticos de los egipcios se remontan á una edad antiquísima y acreditan una civilización digna de estudio. La escritura jeroglífica se distingue de la alfabética, en que la primera representa los objetos mismos, mientras que la segunda representa el sentido de las palabras.

Las imágenes jeroglíficas se tomaban así en un sentido propio como en el figurado; por ejemplo, la imagen de un león significaba así el león como el valor. Son debidos á Champollion el Joven notables descubrimientos sobre esta materia.

La religión profesada primitivamente por los egipcios, era *monoteísta*. Consideraban á Dios como el creador del mundo y de todas las cosas visibles, y le daban el nombre de Ammon. Más tarde degeneró su religión en *politeísta* y en la más grosera idolatría. Las doctrinas fundamentales del politeísmo eran, la inmortalidad del alma y la metempsícosis ó la trasmigración de las almas humanas, después de la muerte, al cuerpo de otros animales. Consideraban la metempsícosis como una purificación y como una pena; creían en las encarnaciones diversas, y honraban por esta virtud á los animales. Su culto era grosero, y ofrecían á los dioses sacrificios humanos. Admitían una vida futura, y creían en las recompensas y penas futuras. En los *misterios* introducidos más tarde en Grecia, se enseñaba á los iniciados el sentido simbóli-

co de las ceremonias del culto, ó de las doctrinas religiosas. El monoteísmo profesado primitivamente por los egipcios, se halla reflejado en sus tradiciones: hállase atestiguado por Herodoto y Plutarco, quien cita las siguientes insignias del templo de Isis: «Yo soy todo lo que ha sido, es y será; ningún mortal descenderá jamás el velo que me cubre.»

Reina, no obstante, grande incertidumbre histórica acerca de la época en que la religión monoteísta fué reemplazada por la grosera idolatría. En el politeísmo egipcio, Phta, creador del universo, ocupaba el primer lugar. El dios Ammon, que tenía un templo muy célebre en el grande Oasis; Neith, que los griegos veneraron con el nombre de Palas (Minerva), eran igualmente honrados entre los egipcios. Más tarde se generalizó el culto á dos nuevas divinidades, Osiris é Isis. El primero era el símbolo del sol y del fuego, el cual había encarnado en el buey Apis, de donde se le dió el nombre de Serapis, contracción de Osiris-Apis. Isis éra la diosa de la luna y el símbolo del agua. El pueblo adoraba una porción de animales como dioses, bajo formas de ídolos. La idea de que las almas humanas procedían de la esencia divina, estaba íntimamente ligada con la de la trasmigración; la costumbre de embalsamar los cadáveres, tenía por fundamento librar á las almas de un castigo eterno, pues creían que no abandonaba al cuerpo más que cuando este se traba en putrefacción.

CAPÍTULO V

Los fenicios.—Geografía.—Colonias.—Resumen histórico.—Las costumbres, y religión.

La Fenicia, de cuyos orígenes históricos ya nos hemos ocupado, es uno de los pueblos antiguos más dignos de especial mención por su amor al comercio.

La Fenicia es una zona estrecha, enclavada entre la Siria, la Palestina y el Mediterráneo. Su longitud es de cuarenta á cincuenta leguas, y su latitud no excede de cuatro leguas. La cadena del Líbano la separa por el E. de la Siria. Los valles y llanuras de este rico y fértil suelo se distinguen por su admirable fecundidad y por su agricultura. Los árboles del Líbano le surten de abundantes y ricas maderas para las embarcaciones. El Líbano, dicen los poetas árabes, lleva el invierno sobre su cabeza, la primavera sobre sus espaldas, en sus rodillas el otoño y el verano bajo sus plantas. El vino, los dátiles, el aceite, el incienso y los aromas, eran las producciones naturales que exportaban los fenicios. Los productos de las minas del Líbano y los mármoles de sus canteras, eran ambicionados por los extranjeros. Este país, en suma, encerraba cuanto de más estimable puede poseer un pueblo para fomentar la industria y el comercio.

Las diversas ciudades fenicias, de que en otro lugar hemos hablado, formaban confederaciones, á la cabeza de las cuales se hallaba una de ellas, siendo gobernadas por asambleas compuestas de diputados ó enviados por cada ciudad ó villa.

El país no estaba bajo el cetro de un solo señor; cada ciudad tenía un gobierno especial y propio, manteniendo su independencia. Las ciudades principales eran Arad y Trípolis, Tiro, Biblos y Sidon, cerca del monte Carmelo.

La historia de Fenicia puede dividirse en cuatro períodos: el primero, el de la *historia fabulosa*, de 2250 á 1500 años antes de Jesucristo; el segundo, de la *historia incierta*, de 1500 á 1200; el tercero, de 1200 á 750 antes de Jesucristo, ó sea el período del esplendor fenicio; el cuarto, de la decadencia de las ciudades fenicias hasta la toma de Tiro por Alejandro Magno, de 750 á 332 antes de Jesucristo.

Distínguense dos confederaciones de ciudades fenicias: la primera y la más importante, fué la que comprendía las tres grandes ciudades: Arad, Sidon y Tiro, cuyos diputados se reunían en Trípolis; la segunda, fué la de las dos ciudades de Biblos y Berito. Pero la historia de estas confederaciones, así como la de las principales ciudades, es muy imperfectamente conocida, y presenta grandes vacíos. Es necesario contentarse con seguir el desenvolvimiento general de este pueblo industrial y comercia por excelencia.

Hacia la época en que los descendientes de Cam fundaban las monarquías de Babilonia y de Egipto, dos nietos del mismo patriarca, Sidon y Arad, hijos de Canaán, fundaban sobre las costas de la Siria dos ciudades, á las cuales pusieron sus nombres. Su fundación tuvo lugar entre los años 2250 y 2200; no se puede fijar la fecha precisa. Los fundadores de estas dos ciudades eran parientes en segundo grado de Nemrod, fundador de la monarquía de Babilonia.

Sobre las mismas costas se levantaron otras dos ciudades, Biblos y Berito, de origen fenicio, y cuya fundación se atribuye á los descendientes de Jebuseo, hijo de Canaán y hermano de Sidon y Arad. Estas dos ciudades, de origen



bastante antiguo, fueron poderosas en una época muy remota.

La época de la fundación de Tiro y las circunstancias que tuvieron lugar en ella, son muy conocidas; parece, sin embargo, cierto que el origen de esta ciudad se remonta á una época muy lejana. La ciudad de Tiro fué considerada como una colonia de Sidon; pero parece que antes de la llegada de una *colonia sidonesa*, la cual se fijó en la nueva ciudad edificada en las islas, existía ya una ciudad en el continente que se llamaba Tiro, y cuyo origen era igualmente muy antiguo. Los habitantes de estas costas no tardaron en dedicarse á la pesca y á la navegacion: estas fuentes de riqueza dieron á su vez origen al comercio con los habitantes de la Siria y de la Palestina, que descendían también de Canaan, hijo de Cam. Durante un cierto tiempo, las ciudades fenicias formaron parte de la gran monarquía asiática, y reconocieron desde luego la autoridad de los soberanos de Babilonia. Más tarde fueron sometidas por Nino y Semiramis, que las incorporaron á la monarquía asiria. La monarquía asiática tenía una inmensa extension, y comprendía por el O. la Palestina, la Siria, la Fenicia y el Asia Menor. Los reyes de Babilonia, sucesores de Nemrod, y los soberanos de la antigua monarquía asiria, dominaban sobre todos estos países. En las tradiciones y mitos que se refieren á Semiramis, se ponen en cuestion frecuentemente las grandes conquistas de esta reina. Esta dominacion extranjera reprimió naturalmente el desenvolvimiento de las ciudades fenicias, y no volvieron á conquistar su independencia hasta la época de decadencia de la monarquía asiria.

La ciudad de Sidon llegó á un grado tal de prosperidad y de poder, que en el siglo décimoquinto antes de Jesucristo se colocó á la cabeza de muchas ciudades fenicias que formaron una confederacion. Las Santas Escrituras, refiriendo la conquista de la Palestina por los israelitas al mando de Josué (año 1453), llaman á Sidon la gran ciudad. Los israelitas tomaban y destruían entonces la ciudad de Lais, colonia sidonia situada cerca de los orígenes del Jordan, y levantaban allí la ciudad de Dan.

Homero habla igualmente de la industria y del comercio de los sidoneses, y cita muchos de sus reyes.

Numerosas colonias sidonias se establecieron entonces en la Siria y Palestina, en el litoral septentrional del Africa y en las islas de Chipre, Creta y Citera: tales eran Hamath en la Siria; Edana sobre las orillas del Eufrates; Cition en la isla de Chipre; Itanos en la isla de Creta; Citera en la isla del mismo nombre, al S. de la Grecia; Hipona y Cambé en Africa. Estas colonias fueron de grande importancia para el comercio con Babilonia y Mesopotamia, y para la navegacion del Mediterráneo.

La decadencia de Sidon comenzó inmediatamente despues de una guerra con los filisteos. Tomada Sidon por los enemigos, un gran número de familias nobles emigraron á las islas situadas enfrente de la ciudad de Tiro (1209 antes de Jesucristo), y fundaron una nueva ciudad, que pronto formó una sola con la antigua Tiro. Sidon, que habia sido hasta entonces la más poderosa de las ciudades fenicias, cedió el primer lugar á la ciudad de Tiro.

El establecimiento de las ricas familias sidonias en Tiro, contribuyó poderosamente á aumentar la prosperidad de esta ciudad (siglo XII antes de Jesucristo), que reemplazó bien pronto á Sidon en la direccion de la confederacion comun. La fundacion de dos colonias importantes, *Gades* (Cádiz) en España, puerto de mar importantísimo sobre el litoral del Océano Atlántico, y *Útica* sobre las costas de Africa, hácia la misma época (año 1100 antes de Jesucristo próximamente), dió un nuevo impulso al comercio de los tirios, los cuales se hicieron vecinos peligrosos para el pueblo de Dios. Abibal, rey de Tiro, hizo la guerra á Saul (1050) y David. Hiram, hijo de Abibal (1031-976), hizo alianza con David y su hijo Salomon, y envió á este maderas de cedro, mármol y obreros para la construccion del templo de Jerusalem. Hiram y sus primeros sucesores agrandaron la ciudad de Tiro, fundada en las islas, y la embellecieron levantando templos y palacios y mejorando el puerto; el reinado de Hiram forma el período más glorioso de la historia de esta ciudad.



Baleastarto, su hijo, le sucede (976-970), y á su muerte ocurrió una guerra civil por la sucesion al trono (970-897), que llena este período de prosperidad, durante el cual se fundaron numerosas colonias sobre las costas de Africa, entre otras Lebdis y Adrumeta. La nobleza sacerdotal pone fin á la guerra, colocando sobre el trono á su jefe Itobaal (llamado Etoaal en la Santa Escritura), sacerdote de Astarte; Itobaal mata con su propia mano á la última princesa de la familia real, y hace hereditaria la corona en su propia familia (897-866). El nuevo príncipe casó á su hija Jezabel con Acab, rey de Israel, fundó nuevas colonias y unió á la autoridad real la dignidad sacerdotal, de que estaba revestido antes de ocupar el trono. Su hijo Balezor reina desde 866 á 858, y deja la corona á su hijo primogénito Mutton ó Matton, y la dignidad pontifical á su segundo hijo Sicarbaal. Despues de la muerte de Mutton (833), que dejó dos niños, *Pigmaleon* y *Elisa*, la nobleza quiso dar la regencia del gobierno al gran sacerdote *Sicarbaal*, esposo de *Elisa*, hermana de *Pigmaleon*, el cual hizo estallar una revolucion. El pueblo se declara en favor del jóven rey, y obliga á una parte de la nobleza, á *Elisa* y su marido, á abandonar la ciudad. Los emigrados se refugiaron en Africa y se establecieron en la antigua colonia sidonia de Cambé, que engrandecieron, y á la cual dieron el nombre de *Cartada* (Cartago, es decir, *ciudad nueva*, 826).

La emigracion de una parte considerable de la nobleza de Tiro y su establecimiento en Cartago, privó á esta ciudad de los recursos necesarios para el comercio, así como de la parte más inteligente y activa de la poblacion, y fué un golpe funesto para su prosperidad y poder. Las relaciones que existían entre estas familias y las colonias fenicias, determinaron á estas á separarse de Tiro y unirse á Cartago, donde los refugiados se habian fijado. Esta ciudad adquirió grande importancia con la revolucion que trastornó á Tiro, pues una parte del comercio, que en cierto modo monopolizaban los tirios, pasó á las manos de los cartagineses. Sin embargo, la decadencia de esta antigua reina de los mares fué muy lenta; los tirios conserva-

ron aún por espacio de un siglo la preponderancia sobre las otras ciudades fenicias, y continuaron sus relaciones comerciales con los países de la Europa y Africa próximos al Océano Atlántico. Las guerras que la Fenicia tuvo que sostener contra los reyes de Asiria, de Egipto y de Babilonia, aceleraron la decadencia de estas ciudades, tan ricas como comerciales.

La defeccion de un gran número de colonias que se hicieron independientes de la metrópoli, ó que cayeron bajo la dependencia de Cartago, debilitó el poder de Tiro. Una tentativa hecha por los habitantes de la isla de Chipre para sustraerse á la autoridad de los tirios abortó, gracias á las victorias conseguidas sobre los sublevados por Elulco, rey de Tiro. Pero cuando Salmanasar invadió la Fenicia, casi todas las ciudades se sometieron á él y se hicieron tributarias de los asirios. La ciudad insular de Tiro resistió sola, y los tirios derrotaron la armada asiria. Sin embargo, no pudieron impedir que Salmanasar pusiera sitio á su ciudad. Este sitio duró cinco años, y no se levantó hasta la muerte del rey de Asiria. El comercio de los fenicios en el interior del Asia sufrió mucho en las guerras que arruinaron estos países durante el reinado de los sucesores de Salmanasar, así como en la invasion de los escitas á la Media, Asiria y Asia Menor. Poco tiempo despues, las ciudades fenicias tomaron una parte activa en la lucha que habia estallado entre los reyes de Egipto y los soberanos caldeos de Babilonia. Atacada Sidon por Apries (588), rey de Egipto, fué tomada y saqueada, y los tirios, vencidos en una batalla naval, perdieron sus colonias en la isla de Chipre, que se sometieron al vencedor.

Despues de la retirada de Apries, que perdió sus conquistas inmediatamente despues de una guerra civil en Egipto, los fenicios se aliaron con los sirios y el pueblo judío contra los babilonios. Nabucodonosor invade segunda vez la Fenicia; todas las ciudades se someten á él, y los habitantes de la antigua Tiro (*Palæ Tir*), se refugian en la ciudad insular, donde sostienen un sitio de trece años, bajo su rey Itobal II (586-573), rindiéndose al fin mediante una



capitulacion que los obliga á reconocer en todo la autoridad de los soberanos de Babilonia, pero conservando ellos sus reyes y su administracion aparte. Las profecias de Ezequiel, que amenazaban á Tiro con una completa destruccion, se refieren á tiempos posteriores. Tal fué la condicion de la mayor parte de las ciudades fenicias, cuando cayeron en poder de los reyes de Persia, á partir del reino de Ciro (536). Este príncipe, con el fin de favorecer el comercio, concedió á los fenicios grandes privilegios, y no les impuso más que un pequeño tributo; pero les obligaron á poner sus flotas á disposicion de los persas, los cuales prestaron grandes servicios, cuando en el reinado de Darío, hijo de Histaspes, comenzaron las guerras contra los griegos. Estas guerras, y el vuelo que tomó en esta época el comercio de los griegos, que tenían poblada de colonias una gran parte del litoral asiático del Mediterráneo, aceleraron la decadencia de las ciudades fenicias. El gobierno tiránico del rey Artajerjes III, Oco, provocó una sublevacion general de todos los pueblos sometidos. Los fenicios tomaron parte en esta insurreccion; pero despues de la toma y destruccion de Sidon (351), vendida por su rey Fennes, las demás ciudades se sometieron de nuevo. Esto no obstante, se sometieron gustosos á Alejandro Magno, que habia dejado conmovido el trono de Persia en dos batallas. Sólo la ciudad de Tiro resistió; pero tomada (332) por medio de un subterráneo que llegaba hasta la ciudad insular, despues de un sitio de nueve meses; el vencedor la perdonó, mas fundó á Alejandria en Egipto, dándola una rival que la eclipsaria totalmente. Desde esta época, las ciudades fenicias perdieron toda su importancia.

Las ciudades fenicias tuvieron desde su origen *constituciones* monárquicas. Al frente del Estado se hallaba un rey, en cuya familia era hereditario el poder; pero estaba limitado por la influencia de una *nobleza hereditaria*, basada sobre la fortuna, sobre las funciones sacerdotales ejercidas por un cierto número de familias, y en fin, sobre el derecho hereditario de sucesion. Se dividía en tres tribus; cada tribu contaba diez familias (*gentes* ó *fratris*). Cada una de estas familias estaba representada en el Se-

nado, que se componía de treinta miembros; el rey, ó los dos *suffetas*, le presidían. Las riquezas producidas por el comercio dan lugar á la formacion de una nobleza de segundo orden, separada de la antigua nobleza, que consigue los derechos políticos, y forma un segundo Senado, compuesto de trescientos miembros. Los privilegios de esta nobleza estaban basados en la riqueza. Estos dos cuerpos políticos compartían con el rey el ejercicio del poder supremo. Más de una vez la autoridad real fué reemplazada en las ciudades fenicias por una doble magistratura; entonces se colocaban á la cabeza del Estado dos *suffetas* ó jueces elegidos vitaliciamente, y escogidos de entre la más alta nobleza. El aumento progresivo de la poblacion obrera en estas ciudades de carácter mercantil, y el estar las clases inferiores excluidas de los dos Senados, trajeron como consecuencia la formacion de un partido popular, que concluyó por ponerse en oposicion á la clase privilegiada. De aquí resultaron las luchas intestinas, que dieron lugar más de una vez á la emigracion de la nobleza, que pasó desde Sidon á Tiro (1209), y desde Tiro á Cartago (826).

Las cinco grandes ciudades fenicias tenían cada una un gobierno independiente; pero muchas de ellas estaban unidas por un lazo federativo. Antiguamente habia *dos confederaciones*: la *grande*, que comprendía las tres ciudades de Arad, Sidon y Tiro; y la *pequeña*, que comprendía á Biblos y Berito. Las demás ciudades dependían de una ú otra de estas confederaciones. Más tarde, la pequeña confederacion fué disuelta, y sus miembros tuvieron que reconocer la autoridad de Tiro. La grande confederacion tenia por centro la ciudad de Trípoli, donde se reunían los diputados de las tres ciudades confederadas, en número de trescientos, con el fin de deliberar sobre todos los asuntos generales. La asamblea general estaba presidida por el rey de la ciudad á que pertenecía el directorio. Esta asamblea decidía sobre la paz y la guerra, velaba por la conservacion de la buena inteligencia entre las ciudades fenicias y acordaba todas las disposiciones generales. Las tres ciudades tenían los mismos derechos en la confederacion; sin embargo, una de ellas



formaba el directorio. La ciudad de Sidon tuvo el directorio hasta el siglo XI; despues pasó á la ciudad de Tiro, que le conservó hasta la guerra contra Nabucodonosor (573). Bajo la dominacion de los persas, Sidon se colocó de nuevo á la cabeza de la confederacion hasta su destruccion por Artajerjes Oco (1351).

Los inmensos beneficios que las colonias proporcionaban al desarrollo del comercio, las han comprendido todos los pueblos mercantiles. Además, los fenicios comenzaron en buena hora á fundar colonias en todos los países con quienes estaban en relacion. Las emigraciones tuvieron lugar en Fenicia durante el primer periodo (2250-1600), y se dirigieron hácia las islas del Mediterráneo, las costas del Asia Menor y las de la Grecia. Las que se fijaron en este último país no formaban las colonias propiamente dichas, porque no tenían relacion más que con la madre patria. Tal fué la ciudad de Tebas, fundada en la Beocia por el fenicio Cadmo (hácia el año 1500). Las colonias más antiguas fueron fundadas por los sidonios del año 1600 á 1200, á lo largo de las grandes vias comerciales que servían de comunicacion con la Asiria, Babilonia, Persia ó India. Al mismo tiempo las establecieron en las islas del Mediterráneo, comenzando por las más próximas á su país, y extendiéndose despues por las costas septentrionales del Africa. Desde el año 1200 á 800, los tirios fundaron un gran número de ciudades en Sicilia, Cerdeña y Córcega, en las islas Baleares y sobre las costas de España y Africa. La mayor parte de las antiguas colonias sidonias recibieron entonces nuevos colonos y cayeron bajo la dependencia de Tiro. Bien pronto estos atrevidos navegantes franquearon las columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar), y se establecieron en el litoral europeo y africano del Océano Atlántico.

Hé aquí las principales colonias fenicias:

1.º En Asia, á lo largo de la via comercial que conducía del Cáucaso al mar Caspio; Lais (más tarde capital de la tribu israelita de Dan), al N. de la Palestina, cerca de las fuentes del Jordan; Hamat, en la Siria; Edena, sobre el Eufrates; Nisibe, en la Mesopotamia; Filés, en la Armenia. En las costas de Cilicia se encon-

traba la ciudad de Tarsis; en las de Siria, Laodicea; en las de Palestina, Joppe (Jafa) y Ascalon. Además, los fenicios habian establecido colonias en las islas del Golfo Pérsico, las cuales servían de escalas ó depósitos para el comercio con la India.

2.º En las islas y sobre las costas del Mediterráneo: en la isla de Chipre Cition (Chittim), Amath y otras muchas pequeñas ciudades. Tenían tambien establecimientos los fenicios en las islas de Rodas, Tera, Melos, Citera y Creta, y aun en el Bósforo, porque este pueblo penetró hasta el Mar del Norte; en Sicilia (las tres ciudades de Panormia, Mota y Soloos); en la isla de Malta, en Cerdeña, en Córcega y en las Baleares.

3.º En España: el mediodía de este país estaba cubierto de tal modo de colonias fenicias, que formaba, por decirlo así, una provincia de la Fenicia. El mediodía de España, se designaba con el nombre de Tarsis (de Tharsis, uno de los hijos de Javan) ó Tartessus (más tarde la Turditania). Las principales ciudades eran: Gades (Cádiz), fundada antes del año 1100 antes de Jesucristo; Carteya (cerca de Gibraltar); Malaca (hoy Málaga), é Hispalis (más tarde Sevilla).

4.º En Africa: toda la costa septentrional de este país, desde el golfo de Syrte (Sydra) hasta las márgenes del Océano Atlántico, fué felizmente poblada de colonias fenicias. Los sidonios fundaron allí antes del siglo XII las ciudades de Hippona, la grande Lebdis, Camba y Adrumeto. Los tirios fundaron allí más tarde á Útica (hácia el año 1100); Cartago (Carthada la Nueva), sobre el mismo terreno de la antigua Cambé (año 826); la pequeña Lebdis; la Mauritania y la Nubia, así como los países que se extendían hasta el desierto de la Libia y monte Atlas, recibieron igualmente colonias fenicias.

Las relaciones entre la madre patria y las colonias variaban segun las circunstancias que habian dado lugar á su fundacion. Las que debían su origen á la emigracion de un partido vencido, se constituían en completa independencia, mientras que las demás permanecían unidas á su metrópoli. La religion era el lazo de union más poderoso entre las colonias y la Fe-